

# Amanecer en el paso

(Sanmiguelada, 18 de septiembre)

Santa Bárbara, Larrondoa, Lakartxela, Lazar, Orhi, Armentadoia, Belagoa, Abodi, Ezcaurre, Larraun, Picatúa ... Recuerdos de verano en la montaña.

¿Habrá nevado en Orhi? ¡menuda mañanita ha salido!

Las ovejas se amontonan en un recodo del ribazo de las faldas del Cabezo de Chirimendía, a la derecha de la Cañada de los Roncaleses, al abrigo del aire sangüesino, y Juan Martín Ballent, salacenco de Ochagavía, echa mano de su espaldera.

- Allí arriba ya no queda nadie que los haga; éste se lo encargué este año a uno de Tudela.

Comienzan a oírse los zumbos de los carneros y las esquilas de los chotos. Se oyen en el rastrojo, al otro lado del ribazo; en la parte alta del corral de Babil, y más allá, hacia el corral del Tecló; y también hacia el oriente, por el corral de Meregil. Catorce rebaños y sus pastores esperan el amanecer.

- Aquellos que ves allá, a la parte de arriba de la cañada, también son de Ochagavía, los Inchusta... sí, el rebaño grande; más de mil llevarán... y aquel otro de Santiago Rolán, que irá detrás de nosotros, si no entra ese que está ahí abajo, que es de Carcastillo... Buen atajo lleva, más de mil... ¡ya le va a costar sujetarlas, ya!

Los pastores salacencos que recorrieron la Cañada Real de Murillo el Fruto a Salazar, desde las faldas del Orhi hasta Cáseda, para bordear la Sierra de Peña y salir a la Cañada Real de los Roncaleses, por la que bajaron los rebaños del Roncal, esperan el amanecer para entrar "a gozar de los pastos, tierras, caza, leña y otros usos ... " de este territorio cumpliendo las reglas por las que se organiza su disfrute.

Hace más de mil años que los roncaleses ganaron este derecho de uso: mientras los hombres deliberaban sobre la suerte del Rey moro cautivo, una brava roncalesa de leyenda se adelantó y con su espada le cortó la cabeza para llevarla como blasón por todas las casas del valle (1).

(1) "... les había sido otorgados a los pueblos del valle de Roncal por razón de que se acercaron y fueron en compañía de dicho Sr. Rey don Sancho Garcés, y guardaron la delantera en una batalla que hubo en un lugar llamado Ocharran contra los infieles moros enemigos de la fe católica, en cuya batalla había sido vencedor el Sr. Rey don Sancho: que así bien, por razón de que los referidos pueblos en el tiempo del Señor Rey Fortún Garcés, padre del Señor Don Sancho, en un lugar llamado Olast, vencieron y mataron a un Rey moro de Córdoba, llamado Abderramán y vencieron las gentes de su hueste persiguiéndolas hasta el lugar de Guisa: que Abderramán había hecho muchos males a los cristianos y matado al Rey Ordoño de las Asturias: que por dichos servicios y por virtud de los referidos privilegios, a los hombres, mujeres, habitantes y moradores en el valle de Roncal, que entonces eran y serían en adelante, y sus descendientes y sucesores a perpetuo, ... les concedió autoridad y poder para que anduviesen y herbasen con sus ganados en Las Bardenas Reales, como hasta entonces lo habían ejecutado, debiendo pagar cada año el derecho de los castillos como el de la Peña y otros, y las pujadas y descendidas de sus ganados, excepto al castillo de Sancho Abarca ni a su alcaide..."

No hay leyendas de moros y cristianos que avalen los derechos de uso de los salacencos, quienes, después de algunos pleitos, consiguieron que les fueran reconocidos los privilegios otorgados en el año 1504 por los Señores Reyes Don Juan y Doña Catalina, que "... les confirman a perpetuo el dicho privilegio para que pudiesen entrar en las Bardenas a herbagar con sus ganados granados y menudos, de día y de noche, cubilándolos en ellas, pagando el derecho de bardenaje y también les concedió facultad para que pudiesen cortar leña para hacer cabañas y corrales y para las otras cosas que cumplen para los ganaderos, sin cortar cima del árbol verde ... ".

Además de los pueblos de estos valles pirenaicos, otros diecinueve pueblos de La Ribera navarra y un monasterio, el de La Oliva, "congozan" de estas tierras bardeneras con los mismos derechos de uso desde

que, en el año de 1705, el Rey Felipe V, por real cédula de catorce de abril, " ... unifica, amplía y ratifica los derechos concedidos hasta esa fecha, imposibilitando la extensión del disfrute a ninguna otra comunidad o persona ... ". Todo ello a cambio de "doce mil pesos de a ocho para atender las urgencias del Erario".

Desde entonces los pueblos congozantes han ido dando forma a un sistema de organización particular para aplicar el título jurídico que ostentan, y por el que tienen, en exclusividad y a perpetuo, el derecho de goce, pero no la propiedad, que siempre fue Real hasta su incorporación al Patrimonio del Estado. De este modo, el uso y disfrute de Las Bardenas es regulado por las Ordenanzas aprobadas por la Junta General constituida por todos los entes congozantes.

Territorio para gozar de cuarenta y dos mil quinientas hectáreas, cruzado de norte a sur por la Cañada Real de los Roncaleses en una longitud superior a los cuarenta y cinco kilómetros, en paralelo a la muga con Aragón, desde El Paso hasta la Cañada Real que sube de Tauste a las Sierras de Andía y de Urbasa.

El salacenco se ha calado la boina vieja y da vuelta por el rebaño, que se amontona junto al ribazo formando una enorme madeja de lana virgen de la que salen, como ramas de árbol seco, las cornamentas retorcidas de los chotos y sombreadas por la noche.

Andando, desde la cañada, sube otro pastor hacia el rebaño. Hablan, se reparten el trabajo de la espera. Es su hermano José Antonio Ballent.

- Mala mañana para estar quieto.

Voz fuerte. Conversación pausada. Palabras claras. Cuerpo alto y recio. Movimiento sereno. Rostro con rasgos pronunciados. Ojos claros. Parece esculpido a cincel. Todo fuerza... y calma.

- El ganado tiene sus sentimientos, y de la montaña se tira para abajo en llegando este tiempo y años como éste, que está todo seco, más..., mi padre antes bajaba a Aragón porque se conoce que, entonces, por ahí había bastantes pastos libres y la gente se inclinó mucho por esa zona, y luego ya, pues bajamos aquí. ¿Cómo fue bajar aquí? pues yo creo que fue porque mi tío, un hermano de mi madre que llevaba el ganado junto con mi padre, estuvo toda la guerra con uno de Valtierra, y ahora yo no sé decir si a raíz de aquello fue o no, pero el caso es que desde entonces ya venían aquí.

## **EL PASO**

Cada 18 de septiembre se renueva el ritual de la entrada de los rebaños y sus pastores en el territorio bardenero. Hasta hace unos años la fecha mágica era el día de San Miguel, 29 de septiembre. Los rebaños pueden entrar ese día a Las Bardenas Reales por cuatro puntos diferentes: 1) "Los Portillos", Caparros, por la Cañada Real de Tauste a Sierra Andía; 2) el puente sobre el río Ebro, en Buñuel; 3) el punto kilométrico 7 de la carretera que une Tudela con Ejea de los Caballeros, en la Cañada Real de Montes de Cierzo a Ejea, y 4) El Paso, en Carcastillo.

Esta última entrada es la más famosa, pues por ella acceden al pastizal de invierno los rebaños roncaleses y salacencos llegados desde el Pirineo, a unos 125 kilómetros de distancia.

El instante exacto del ritual es cuando se divisa el primer rayo de sol de la mañana del día 18 de septiembre. justo en ese momento el popular Barrachina, guarda de Las Bardenas, dispara al cielo con su fusil para autorizar la entrada de los rebaños.

En los últimos años son miles las personas que se concentran en El Paso para disfrutar de un momento que permanece inalterable desde siglos atrás.

El año 1994 se celebró por primera vez el Día del Pastor Bardenero, con una jornada de fiesta en la cercana localidad de Mélida. Hubo concurso de quesos, degustación de vinos de la tierra, comida popular a base del inevitable calderete y suelta de vaquillas.

No nos extrañaría nada que esta fiesta se consolidara rápidamente.

Al fondo, esperando la salida del sol, las siluetas de los grandes cabezos bardeneros y las protecciones de arenisca de algunas arcillas erosionadas nos llevan a un mundo imaginario de ritos y fantasmas, igual que los dólmenes pirenaicos: Gaztambidea, Bortubizkarra..., nos hablan de cultura pastoril y religiosidad en las desforestadas crestas de la Sierra de Abodi.

- Cincuenta y cinco años tengo, así que haz cuentas; ya son años los que llevo haciendo este camino, y éste -señalando a Juan Martín-, que es algo mayor que yo, pues más. Mi padre y mi tío bajaban solos, y nosotros, los tres hermanos, en terminando la escuela, con catorce o quince años, pues también. Unos cuantos años estuvimos nosotros solos en una cabaña en Valtierra, y después ya compramos una casa y bajó la madre también.

Esperando el amanecer, entre los balidos de las ovejas y el sonido de los zumbos y de las esquilas, resalta la voz calma del salacenco, que todavía conserva el acento de la montaña después de cuarenta años andando por La Ribera. Sus padres hablaban vascuence; él no.

Los recuerdos acompañan la espera, y el salacenco, que pasó de la infancia a la madurez llevando calderos de agua a los corrales, arreando un atajo de ganado y montando un burro cada tres días para ir a buscar el pan al pueblo más cercano, nos evoca a su madre, que quedaba sola en la montaña y que para él sigue siendo, en la conversación, la madre.

- Ya está espabilando el día ... ; arrímate aquí que se está más al abrigo.... a ocho no llegará el termómetro y con el cierzo que viene ya apetece la ropa ... ; voy abajo, que en seguida éstas empezarán a moverse...

La paja del rastrojo, seca, pone su notas de sonido al vigilar atento de los perros, los cuales corren al menor gesto del pastor salacenco, que bajó andando por la cañada con las ovejas "porque en estas fechas están ya adelantadas para parir y no va bien meterlas en un camión, que se malogran muchas".

Sus movimientos lentos, firmes, lo llevan siempre al sitio en el que se hace necesario: allí donde una oveja empuja a otra, ahora; al alto desde el que se domina la caseta de los guardas, después; al abrigo del ribazo para continuar la charla con nosotros.

- Antiguamente -les tengo oído yo a los mayores- los pastores se encargaban de estas cosas, pero desde que se empezaron a labrar las tierras, entre agricultores y pastores anda el juego, y se procura que haya para todos. Este último año nos juntamos los dos Valles por ver de sacar un Presidente de Junta que fuera pastor y no se pudo, pero por lo menos entró uno. Si no nos juntamos, a lo peor no hubiera habido ningún pastor de arriba.

Las ovejas comienzan a moverse y el salacenco mete el talego en un ojo de la alforja y en el otro la bota, coge la vara de avellano y señala el claroscuro de color membrillo cañada arriba. Mirando a Sierra de Peña, la cañada está llena de luces.

- En poco, esto se llenará de gente y las ovejas se harán difíciles de sujetar, se tirarán a la cañada.

Uno, dos... treinta coches.... un autobús.... cinco autobuses.

- Mira..., los danzantes que bajan de Ochagavía.

Ciento cuarenta...

- Ahí llega la familia; Chusca, ¡anda con aquélla!... Están alborotadas.

El alba se tiñe de gris y rojo con la hoguera. Dos viajes de leña de pino quitan la rosada cincuenta metros alrededor. Las botas de vino comienzan a moverse y un termo con café sale de alguna cesta que bajó de la montaña.

Las primeras luces amarillentas asoman por los pinares y se desparraman por Portillo Lobo. Aún no se ve el primer rayo de sol.

Hace rato que dieron las siete y media y ya clarea; a las ocho se ve bien el sol desde El Paso.

-Y este Barrachina sin disparar el tiro; y las ovejas con este jaleo están "algariadas".

Las ocho y diez: se ve el sol, los chotos hacen sonar los zumbos y los pastores sujetan los rebaños.

- ¿Qué hay, Juan? ¡Vaya mañana!

- ¿Habrá nevado en Orhi?

- ¡Mira que hay gente hoy, cómo se nota que ha caído en domingo... !

- Que no sé lo que pasa que cada año viene más personal, con el tiempo más que ovejas habrá..., está cogiendo mucho "aire" esto de la Bardena..., la Bardena tiene algo que se lleva dentro.

Los de Buñuel, los de Mérida, los de Caparroso, los de Valtierra... Saludos sin tiempo. Hay que sujetar el rebaño.

-Y este Barrachina ¿a qué espera?

Llegan las autoridades: el Presidente y dos Consejeros, los de la Junta... Francisco Barrachina, cabo de guardas, carga su rifle, tira del cargador, lo levanta: se ve un fogonazo desde la falda de Chirimendía.

- Venga Chusca, arrea, -eh! -eh!, venga, toma... dale a aquélla... chiiiiiri... chiiliiri...

La cañada se llena de zumbos y de polvo.

Conduciendo el rebaño, José Antonio Ballent, uno de los dos hermanos; atrás el otro, Juan Martín. Este año les toca a ellos entrar los primeros. Son 1.400 ovejas.

Humo de la hoguera y polvo del camino. No llovió en todo el verano. Zumbos, ladridos y balidos. Luz y sonido calientan la mañana.

La alforja al hombro, el espaldera, las abarcas, la vara levantada, saludando. Aplausos. Los danzantes bailan y los altavoces recuerdan machaconamente que nos acompañan el Presidente del Gobierno de Navarra y dos Consejeros.

Ganadería y cultura se confunden en la fiesta bardenera: dicen que hay que montar en Las Bardenas un Centro de Interpretación de la Naturaleza.

Más de dos mil personas ven pasar a los rebaños que desde hace cinco días recorren la cañada para entrar en Las Bardenas por El Paso. Es una fiesta. Solo las viejas coplas guardan los sentimientos de los pastores trashumantes roncaleses y salacencos en tantas sanmigueladas pasadas en soledad:

*"A Las Bardenas Reales  
ya bajan los roncaleses  
a comer migas con sebo  
por lo menos siete meses.  
"En la punta Cornialto  
me puse a considerar*

*lo grande que es La Bardena  
y lo mal que aquí se está . "*

- Al finalizar la entrada, la Junta ha preparado un almuerzo y al mediodía calderetes para todos en Mérida. Y por la tarde, vaquillas -repiten los megáfonos.

Es el Día del Pastor.